

I

DEMOCRACIA, CRISIS FINANCIERA Y POLÍTICAS
ECONÓMICAS: ¿HAY UN NUEVO PATRÓN ÉTICO
EN EL SENDERO DEL DESARROLLO?

Alicia Girón

RESUMEN

La democracia frente a la crisis financiera vive una profunda controversia de sus principios y fundamentos ante las alternativas de austeridad económicas que han afectado los pilares de su estabilidad política y social para satisfacer las ganancias del capital rentista. Las medidas de austeridad de política económica para salir de la crisis han estropeado el derecho al empleo, elemento indiscutible en un régimen democrático. En todo contexto democrático es imperativo partir del empleo como un derecho humano desde la perspectiva de la ciencia económica; todo habitante que desee tener un empleo debe estar garantizado por el Estado (Keynes, 1936). Por lo tanto, en un Estado democrático el proyecto nacional de desarrollo no sólo debe de satisfacer las necesidades de empleo, sino crear las oportunidades económicas en una sociedad para el bienestar de la población.

Palabras clave: Democracia, crisis financiera, política económica, empleo, Estado de bienestar, desarrollo económico.

DEMOCRACY, THE FINANCIAL CRISIS AND ECONOMIC
POLICY: IS THERE A NEW ETHICAL MODEL
FOR THE DEVELOPMENT PATH?

ABSTRACT

The principles and foundation of democracy are facing profound controversy in the midst of financial crisis, especially in light of the economic austerity that has affected the pillars of its political and social stability and capacity to satisfy the earnings of rentier capital. Economic policy measures of austerity that have been implemented to emerge from the crisis have destroyed the right to work, an indisputable element of democratic regimes. In all democracies, it is imperative that employment be considered a human right from the perspective of economic sciences; all inhabitants who want a job should have this right guaranteed by the State. Consequently, in a democratic State, the national development project must not only meet employment needs but also create economic opportunities in society for the welfare of its population.

Key words: Democracy, financial crisis, economic policy, employment, the welfare State, economic development.

It was Minsky's belief that managed money capitalism raises important questions "about stability, equity, and democracy".

Minsky, 1987

INTRODUCCIÓN

Si en un régimen democrático se destruyen las fuentes de empleo en el curso de una crisis financiera con políticas económicas de austeridad se perturba la armonía de un sistema de propiedad privada, donde el crédito y el empleo son elementos básicos para las empresas y las familias. La democracia, acompañada de políticas monetarias de austeridad, satisface los alcances de la financiarización y perturba la garantía del empleo y el incumplimiento del proceso de valorización. La democracia que liquida las ganancias financieras destruyendo empleos conlleva el círculo perverso del aumento del desempleo y la descomposición social.

En este trabajo se han planteado varias preguntas: ¿cómo entender la democracia y la ética en el curso de una crisis y de la recesión?, ¿son las políticas de endeudamiento y las políticas monetarias de austeridad las que han incidido en un decrecimiento, provocando la desigualdad, la inequidad y el desempleo?, ¿hay una relación entre las crisis financieras y los regímenes democráticos?, ¿hay un nuevo patrón ético en el sendero del desarrollo? A lo largo de este trabajo es importante cuestionar las raíces de los clásicos y los economistas contemporáneos para entender el sustento de un régimen democrático.

DEMOCRACIA, ÉTICA Y EMPLEO

Si partimos del supuesto de una sociedad democrática en la que el derecho al empleo es la base del desarrollo, se tendría que recurrir a las bases de la ética y la democracia en autores como Aristóteles, Platón y Sócrates, cuya filosofía trasciende a las sociedades contemporáneas. Pero no sólo han trascendido los sistemas democráticos, sino en sistemas económicos donde prevalece la propiedad privada y el crédito, definidos como economías monetarias, es indispensable centrar el debate en las lecturas de Schumpeter y Keynes, quienes establecieron entre la democracia, el empleo y el crédito una relación causal para el sendero del desarrollo.

Al tratar de entender los conceptos de democracia y ética es imprescindible rescatar de las obras de los clásicos los principales conceptos para orientar nuestros lineamientos desde una perspectiva filosófica y poderla adaptar a los derechos humanos que otorgan los sistemas democráticos en economías monetarias. De esta manera, de la obra de Aristóteles se encuentran *Política* o *Ética Nicomaneas*, y de Platón el libro *La República*. Ambos definen una sociedad con derechos y obligaciones. Y, más allá de ello, se encuentran los conceptos de justicia y felicidad, válidos en el presente, para todo ser económico. Es importante rescatar, por otro lado, la crítica de Sócrates sobre la naturaleza de la democracia como un sistema político corrupto. Este escrito realizado por Sócrates en su *Apología*¹ para su defensa, critica a la sociedad ateniense antes de morir, permite sentar las bases para cuestionar un sistema democrático. Posteriormente, Schumpeter cuestiona la democracia y Keynes rescata el derecho al empleo en una sociedad democrática moderna, como un derecho económico inalienable a toda sociedad y como la única forma de ampliar la demanda agregada y la riqueza de un país.

Hay dos definiciones que se deben rescatar de Schumpeter, los conceptos de democracia y sistema económico. El autor define la democracia como:

“... un método político, es decir, un cierto tipo de concierto institucional para llegar a las decisiones políticas –legislativas y administrativas– y por ello no puede constituir un fin en sí mismo, independientemente de las decisiones a que dé lugar en condiciones históricas dadas. Y éste debe ser el punto de partida para todo intento de definirla” (Schumpeter, 1946: 312).

Pero antes de seguir profundizando en la democracia es muy importante resaltar la definición de Schumpeter sobre sistema económico. En su trabajo *La inestabilidad del capitalismo* menciona:

“...tenemos que definir lo que concebimos por nuestro sistema económico: entendemos un sistema económico caracterizado por la propiedad privada (iniciativa privada), por la producción para un mercado y por el fenómeno del crédito; este fenómeno es la *differentia specifica* que distingue el sistema capitalista de otras especies históricas o posibles, del extenso género definido por las dos primeras características” (Schumpeter, 1968: 52).

¹ Ver la obra *Apología* de Sócrates en el libro de Platón.

Hace algunas décadas, Schumpeter en su libro *Capitalismo, socialismo y democracia* (1946) puso énfasis en los problemas de la democracia al manifestar que:

“...tenemos toda la razón para estar en guardia contra los peligros que se ocultan en la senda de esos defensores de la democracia que, al mismo tiempo que reconocen en medida creciente los hechos del proceso democrático, bajo la presión de las pruebas que se van acumulando, tratan de ungir los resultados a que da lugar ese proceso con aceite sacado de las tinajas del siglo XVIII” (1946: 324).

Esto es “...subsiste todavía la necesidad práctica de atribuir a la voluntad del individuo una independencia y calidad racional que son completamente irreales” (1946: 325). La interpretación de Schumpeter sobre la democracia en un sistema económico va más allá de los intereses de los defensores de la democracia y la libertad de elegir. Es decir, no necesariamente buscan el beneficio del bienestar económico y de las oportunidades que la sociedad puede ofrecer a todos sus participantes. Se asienta en este trabajo que la democracia en muchas ocasiones es centralizadora del poder económico y político en beneficio de un grupo pequeño y, por qué no explicitarlo, de los inversionistas institucionales en los mercados financieros. Al centrarse la democracia en los intereses del capital rentista olvida su razón de existencia, sus orígenes desde los clásicos hasta los teóricos de las economías monetarias, para dejar de satisfacer los ideales de la población y el país donde se asienta.

Hablar de democracia no sólo es un reto, consiste en relacionar los

“...conceptos tales como clase, interés de clase, comportamiento de clase, *intercambio* entre las clases,... que... actúan por medio de valores económicos (beneficios, salarios, inversiones, etcétera), y que éstos dan lugar precisamente al proceso económico que acabará por romper su propia armazón institucional y crean, al mismo tiempo, las condiciones para el surgimiento de otro mundo social” (Schumpeter, 1946: 46).

En este orden se inserta la relación entre la democracia, los mercados financieros y las políticas económicas que han sustentado el Washington Consensus. A varios años de haber estallado la crisis, existe no una ruptura con el eje del Washington Consensus, se han salpicado las políticas económicas de las políticas de austeridad. Todos los regímenes democráticos en el curso de la crisis financiera actual siguen profundizando la restricción monetaria para salir de ella, logrando todo lo contrario, la profundización del círculo perverso

del desempleo y la recesión. La austeridad no sólo ha renacido a partir del resurgimiento del Fondo Monetario Internacional (FMI), sino que junto con las medidas de la Unión Europea y del Banco Central Europeo (BCE) han florecido al implementar planes económicos y financieros que han impactado en la disminución del empleo.

Al abordar las premisas básicas de la democracia y su relación con la ética y el derecho al empleo en el curso de una crisis, se observa en un sistema económico, donde la propiedad privada implica el poder de un grupo por arriba de la mayoría, cómo el crédito cumple una función prioritaria para la creación del empleo. Pero también el cumplimiento de las deudas de las familias, las empresas y los países satisfacen las necesidades de rentabilidad y especulación de los inversionistas en los mercados financieros.

Keynes, a lo largo de su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1936), hace hincapié en la creación del empleo. De ahí que el aumento de la demanda efectiva es su principal preocupación para establecer la armonía entre los agentes económicos. No sólo la tasa de interés juega un papel importante como incentivo para la producción real a través del crédito otorgado al inversionista, también la necesidad de la “eutanasia del rentista”, cuya misión es muy importante en el proceso productivo y cuya supervivencia está basada en la especulación en los mercados financieros. Mientras las ganancias del capital rentista se sigan obteniendo en la esfera financiera, difícilmente la economía puede regresar a otorgar empleos. Por ello, Keynes destaca la necesaria propensión a consumir bajando la tasa de interés, “puede resultar que la propensión a consumir se fortalezca con tanta facilidad por los efectos de una tasa de interés descendente, que pueda alcanzarse la ocupación plena con una tasa de acumulación poco mayor que la presente” (Keynes, 2003). Con ello, las ganancias del capitalista rentista favorecerían las ganancias de otros empresarios en el sector productivo, que permitirían un beneficio colectivo al distribuir el empleo e incentivar la demanda agregada. Los ideales del pleno empleo e igualdad son el corazón de toda democracia. En el curso de la actual crisis la estabilidad no está confrontada entre el gobierno y los dueños de la producción y del capital –industriales y rentistas–, sino entre los gobiernos y los mercados financieros (Skidelsky, 2010).

Una conclusión básica en un régimen democrático, cuya democracia se basa en el derecho de elegir a los gobernantes, es satisfacer la creación de empleos para lograr el bienestar económico. Por lo tanto, no sólo satisfacer las necesidades básicas, sino la oportunidad de un empleo, es un derecho humano económico en una sociedad. Muchos autores han defendido la soberanía monetaria (Wray, 1998) y la función de todo banco central no sólo como

prestamista, sino como empleador de última instancia. La importancia de la creación del dinero por el Estado, a través del banco central, para lograr una nueva creación de empleos en el ciclo económico es de vital importancia para salir de la crisis, la recesión y la deflación. La visión chartalista del dinero es fundamental para entender la importancia del banco central como el brazo derecho de un Estado que busca la armonía entre sus diferentes actores económicos (Innes, 1913, 1914).

A través de esto, autores clásicos de la corriente del pensamiento económico heterodoxo podemos fundamentar que la única vía para salir de una crisis es abrazar el empleo como garantía ineludible del crecimiento económico y de la política económica para garantizar la distribución del ingreso y el crecimiento del desarrollo de la población. La democracia sin una ética fundamentada en la creación del empleo incide en brotes de violencia generalizada y fobias entre los diferentes agentes económicos, poniendo en peligro la libertad, la felicidad y la garantía del Estado benefactor. En este marco de análisis, el financiamiento vía las políticas de deuda pública y de gasto público son indispensables desde la responsabilidad del quehacer del banco central.

LA “BUENA SALUD” DE LAS POLÍTICAS DE DEUDA Y GASTO PÚBLICO A FAVOR DE LA DEMOCRACIA

A continuación se intenta demostrar el camino erróneo de las políticas de endeudamiento y las políticas monetarias de austeridad que han incidido en un decrecimiento, provocando la desigualdad, la inequidad y el desempleo.

En primer lugar, hay dos maneras en que un gobierno puede financiarse, una es a través de impuestos o de los beneficios que obtengan las empresas del sector público y la otra forma es por medio de deuda. En la última década la deuda del gobierno de la Unión Europea muestra dos ciclos: el primero se ubica entre 2000-2007, cuando la tasa de variación anual fue de -0.6%. El segundo periodo transcurre durante 2008-2011, con una tasa de crecimiento promedio de 8.9%, que se refleja en un aumento de la deuda del gobierno en 23 puntos porcentuales, al pasar de 59% a 82% del PIB.

Los países de la periferia de Europa han recurrido en mayor medida a la deuda que el total de los países que conforman la Unión Europea, aunque el endeudamiento de ambos grupos es asimétrico en el curso del ciclo económico, se observa la necesidad imperiosa por conseguir mayores cantidades de crédito que el resto de los países. En el periodo entre 2000-2007 la tasa

de variación anual fue de -0.5% para los países de la Unión Europea, pero en el siguiente periodo 2008-2011 se da una tasa de crecimiento promedio de 5.11% y la deuda llega a ubicarse en 87.5% del PIB. El grupo de Portugal, Italia, Irlanda, Grecia, y España (PIIGS por sus siglas en inglés) ha recurrido en mayor grado al uso de la deuda, en once años se ha incrementado su monto en 43.6% al pasar del 71.4% al 115% del PIB entre 2000-2011. Es importante destacar que la tasa de crecimiento fue de 14% en 2008-2011, representando 5.5 puntos porcentuales más que el promedio de la Unión Europea. Caso especial es Grecia, debido a que su deuda ha tenido un crecimiento explosivo al ubicarse en 170% del PIB en 2011; la deuda se incrementó en 14.8% de tasa anual entre 2008-2011. Esto significó un incremento del 58% del PIB.

Para autores como Parguez (2012) se deben diferenciar las crisis que se están presentando en las diferentes zonas económicas e incluso las particularidades de cada país. Al menos distingue la crisis en Estados Unidos, cuyo ápice está en la caída de Lehman Brothers ligada a una fuerte especulación en los mercados financieros, cuyas características algunos autores las tipificaron en su momento como un “Momento Minsky”. Pero en el curso de la crisis, una crisis incluso mucho más severa que el sobreendeudamiento de muchos países latinoamericanos en los años ochenta, las manifestaciones y los actores económicos que se encuentran atrás de todo este proceso de especulación expresan la gran transformación estructural en los circuitos financieros internacionales. Precisamente, la crisis actual difícilmente, por estar engarzada con la profundización del proceso de financiarización en los circuitos monetarios internacionales, está sometiendo a la democracia a fallas económicas y políticas en sus tomas de decisión.

Por tanto, los problemas de la Unión Monetaria Europea, expresión de la ingeniería social siguiendo las reglas de Mundell, se cristalizan en el Euro,

“...violando las condiciones de estabilidad de una economía capitalista dinámica forzando una degradación absoluta del Estado y con ello de la democracia. Aquí radica la explicación de la metamorfosis de la deuda pública, anteriormente el ancla de la estabilidad financiera ahora el destructor de la estabilidad financiera. La racionalidad de las políticas de los Estados miembros al imponer políticas de austeridad de largo plazo generan pobreza y aceleran el pánico que podría compararse a una segunda pandemia de la gran peste negra. El orden monetario establecido a través del Euro no puede ser mejorado sin cambiar el mandato del Banco Central Europeo” (Parguez, 2012).

Si bien cada zona monetaria tiene sus propias particularidades, los países de la eurozona incluso, los países de la periferia, han tenido particularidades muy propias dado el desarrollo económico periférico, distinto al de países como Alemania y Francia. El cambio estructural ha implicado que muchas personas queden sin empleo, la gente está en la calle después de haber tenido empleo por años. Por lo tanto, la mayoría de las personas que demandan un trabajo no pueden tener la oportunidad de ejercer un derecho humano ético, inherente a la democracia.

Los gobiernos están entrampados justo por la deuda pública contratada en los mercados financieros. A raíz de la crisis y la disminución del crecimiento, los países de la periferia europea, al haber perdido la soberanía monetaria, están atrapados en una camisa de fuerza que les impide devaluar, pero también se ven imposibilitados a ejercer una política monetaria cuyo objetivo sea la base del empleo.

El BCE, el FMI y la Unión Europea han decidido programas de austeridad como la mejor solución para la crisis. Estos programas de ajuste, al igual que los empleados durante los años ochenta y noventa en América Latina, se inscriben con el mismo patrón monetario. La reducción del presupuesto público genera menos empleo y disminuye los ingresos de las personas. En este trabajo se quiere llegar a la importante relación entre la democracia, crisis financiera y valores éticos económicos.

En segundo lugar, las políticas monetarias de austeridad se centran en la disminución del gasto público para satisfacer el pago hacia los capitalistas rentistas. Este decremento impacta en el aumento del desempleo. No obstante el continuo rescate de los inversionistas financieros, quienes tuvieron que ser capitalizados por los Estados a través del banco central en el curso de la crisis, han ocasionado un aumento en las deudas soberanas. No importa si los bancos son “muy grandes para quebrar y muy grandes para rescatar”. Una de las preguntas más importantes que muchos economistas deberán hacerse en el curso de la crisis es sobre la relación entre las políticas monetaristas de austeridad presentadas como alternativas y su impacto en el empleo. Las políticas alternativas se centran principalmente en la disminución del gasto al sector público y la reducción del déficit fiscal. Los datos del FMI (2012) muestran hasta el momento cómo la tasa de desempleo ronda entre 9.0 y 9.7 durante los tres últimos años; no obstante, que se había situado en 7.1% para la Unión Europea en 2008.

Al analizar el gasto del gobierno como porcentaje del PIB, se observa una correlación asimétrica entre la disminución de éste y el aumento del desempleo. La disminución del gasto del gobierno de los países PIGS fue de 4.2%

entre 2010-2011. Si bien la tasa de desempleo venía en ascenso desde 2009, pasó de 11.3% a 17.7% en 2011. La disminución del gasto público al contraer el pago de salarios reduce la demanda efectiva y con ello perturba el proceso de valorización y las ganancias de los empresarios.

El principal objetivo de los gobiernos que llegaron al poder de manera democrática durante la crisis financiera está muy bien correlacionado con los objetivos principales de los mercados financieros. Gobiernos socialistas como los de Grecia, Portugal y España que tuvieron un interés social mayor han fracasado ante las diferentes medidas de austeridad que a lo largo de la crisis impusieron el FMI, el BCE y la Unión Europea. En el área del euro, el gasto público ha caído de 51.2% a 49.5% entre 2009-2011 y la tasa de desempleo ha pasado a dos dígitos al representar 10.1% en 2011. Tan sólo el gasto del gobierno en formación bruta de capital ha disminuido significativamente: en la Unión Europea 2.9% a 2.7%; área del euro 2.8% a 2.5%; PIIGS 3.4% a 3.2%, entre 2009-2010.

Galbraith en su libro *Desigualdad e inestabilidad* (2012) menciona "...el desempleo en Europa era prácticamente inexistente hasta la crisis del petróleo en los setentas; desde ese periodo ha subido de manera interrumpida pero persistente y ha venido a ser un problema intratable y una importante preocupación de la política" (Galbraith, 2012: 197). La paulatina ampliación de políticas macroeconómicas basadas en políticas fiscales y políticas monetaristas rígidas es la culpable de la profundización de cada vez menores fuentes de empleo. A tal grado que el remedio desde el punto de vista del pensamiento hegemónico ha sido la flexibilización del mercado laboral europeo, permitiendo que los salarios bajos caigan y los altos suban.

Mantener políticas monetaristas rígidas profundiza la agudización de la crisis, pues las deudas contraídas por los Estados no paran de pagarse y el servicio de la deuda sigue en aumento. El eje de las políticas monetarias de austeridad utilizadas por los gobiernos como alternativas de "buena salud y saneamiento de las finanzas públicas" son parte de la caracterización del Estado minimalista durante las últimas cuatro décadas. Son políticas que han demostrado atentar en contra del Estado de bienestar. Quizás la pregunta que valdría la pena hacerse en este trabajo es si el Estado de bienestar, cuyas bases se construyeron a lo largo de varias décadas a partir de la crisis de los años treinta y su evolución cobró auge en la posguerra y permitió el avance de las clases medias y el fortalecimiento de instituciones democráticas, es significativamente importante para las nuevas estructuras económicas, políticas y sociales actuales y del futuro cercano.

DEMOCRACIA Y CRISIS FINANCIERA: UNA RELACIÓN PERVERSA

Democracia y crisis financiera son parte de la correlación existente entre los cambios estructurales y los regímenes políticos de Europa y América Latina en la historia económica, política y social de los últimos años. A partir de la crisis *subprime* y el quiebre de Lehman Brothers, la gran crisis económica apunta a ser la más trágica, generando pérdida de riqueza social y un alto desempleo; las alternativas económicas no han logrado recobrar el crecimiento ni retomar el desarrollo económico. La disputa de las ganancias en los mercados financieros por parte de los inversores institucionales está distanciando los postulados que encabezan la democracia en favor de una profundización de medidas opuestas a dejar de lado la crisis. La profundidad de la situación económica está desarrollando un círculo salvaje de insatisfacciones. Las medidas de estabilización están acelerando la conciencia política y social, reflejada en un arcoiris de manifestaciones sociales que demandan el fin de las políticas monetaristas de austeridad.

Desde la reunión del G-20 en Londres (2009) y el resurgimiento del FMI a manos de la *troika* ha sido limpiar los instrumentos tóxicos a partir de la capitalización de los bancos, pero ajustando el gasto público para pagar las deudas soberanas. Por otro lado, la opinión de las calificadoras castiga a los gobiernos cuando no orquestan los planes coherentes de estabilización para reducir el gasto público y llevar a cabo el pago de las deudas con los inversores institucionales.

REFLEXIÓN

Una de las mayores preguntas que muchos economistas debemos hacernos después de la crisis financiera es la relación entre la ética, la economía y las políticas económicas alternativas que los gobiernos han utilizado para resolver la crisis financiera. Las políticas públicas se han visto minimizadas por el rescate a los bancos en la crisis financiera y la contratación de los gastos hacia los servicios sociales y públicos. ¿Por qué los gobiernos rescatan a los bancos?, ¿por qué no se rescata el empleo? El punto principal es que las políticas públicas han sido dominadas por los intereses del sector financiero. Aquí hay un reto ético en la senda del desarrollo. Viendo como un derecho humano el acceso a un empleo, cuando una persona demanda el derecho para sí mismo convierte al trabajo en un derecho económico humano incuestionable. Por lo tanto, la relación entre el empleo y la ética es el corazón de la ciencia económica en un contexto de crisis económica y financiera.

En el proceso de acumulación, no todo el empleo podrá generar un nivel alto de productividad; la tasa de productividad de las diferentes actividades económicas crece a diferentes velocidades. Sin embargo, los bienes y servicios producidos por todas las actividades que no tienen una alta productividad son importantes, no sólo para la economía en su conjunto, sino también para el bienestar de la población. Los múltiples niveles de productividad y las diferentes tasas de crecimiento de la productividad permitirán que las personas trabajen con salarios decentes, aunque su productividad esté por debajo de sus salarios.

La relación de la ética como parte de la ciencia económica es importante, no es un hecho fortuito, es una relación de causalidad de una visión económica del desarrollo y de la creación de la riqueza. Cuando una persona demanda un empleo, el Estado no sólo debe dar la oportunidad de un empleo, sino hacer todo lo posible por crear la fuente de ingreso.

La demanda de empleo dará no sólo la oportunidad de un ingreso, sino también la demanda de productos suministrados por los empresarios. Se iniciará un círculo virtuoso, aumentarán los beneficios de la inversión pública y privada. Entonces, el Estado regulador de las actividades económicas y sociales dejará asentada la senda del crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Galbraith, James, *Desigualdad e inestabilidad*, Oxford University Press, New York, 2012.
- Innes, Mitchell, "What is Money?", en *The Banking Law Journal*, vol. 30, num. 5, mayo de 1913, pp. 377-408.
- _____, "The Credit Theory of Money" en *Banking Law Journal*, vol. 31, diciembre/enero, 1914, pp. 151-168.
- Keynes, John Maynard, *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003[1936].
- Minsky, Hyman, "Securitization", en *Policy Note*, 2008/2[1987].
- Platón, *La República* (Trad. Antonio Gómez Robledo), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- _____, *Apología de Sócrates*, (Trad. Alejandro G. Vigo), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2005.
- Parguez, Alain, "Euro: the Currency Imposing and Absolute Debasement of the State and Democracy", contribución para *Cambridge Journal of Economics on European Integration (or Desintegration)*, mayo de 2012.

Schumpeter, Joseph, “La inestabilidad del capitalismo” en *Ensayos*, 1968[1928], pp. 51-75.

_____, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Madrid, Editorial Aguilar, 1946[1942].

Skidelsky, Robert, “Keynes and Social Democracy”, en *Project Syndicate*, 22 de junio de 2010, disponible en <<http://www.project-syndicate.org/commentary/keynes-and-social-democracy-today>>

Wray, L. Randall, *Understanding Modern Money (The Key to Full Employment and Price Stability)*, Edward Elgar, Londres, 1998.